

za mas mezquina con que ha explicado su liberalidad acia aquellos viles conductos, ó instrumientos de la prostitucion; y esos mismos 320 reales distribuidos entre dos ó tres familias indijentes, le hubieron à Vm. producido benevolencia, y gratitud de los socorridos, cierta fama heroica que no se adquiere sino es por las buenas obras; y principalmente, merito ante aquel Ser infinitamente liberal que depositó en Vm. caudal tan crecido.

Que el espiritu de Vm. haya padecido por esa Dama creo que es la obra menos meritoria que puede exponer à toda clase de Personas; à su amigo Don Fernando, por que para el será bien indiferente que Vm. sé haya agitado, tranquilizado, ni buelto à inquietar: para ella, porque quando pospuso à su marido, y perfirió à Vm. y despues le abandonó, y eligió à Don Fernando, no debe de ser muy sensible á las angustias que por ella pasen las almas de sus amantes: y para mi, y todos los de mi carácter, porque el hombre no exige compasion de sus semejantes quando acepta una fatiga, se somete à ella vivamente, y todo lo dirige à la consecucion de un fin vicioso. Solamente la virtud oprimida, y las penalidades de una suerte contraria, mueven à compasion los corazones de los hombres buenos.

Lo último que Vm. incluye en su Carta à Don Fernando, y dá à entender desafio, es odioso, y digno de sepultarlo en el silencio.

Quando el asunto fuera lícito, y honesto, Vm. perdía todo el mérito, y se hacia indigno de lograrlo solo por valerse de arbitrio tan prohibido, é indecoroso; siendo el objeto tan ilícito, no hay otra cosa que decir si no es que un error conduce á otro error, y una miseria acarrea muchas.